

## EL CORTEJO Y NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN

Durante una gran parte del siglo XVIII algunos miembros de las clases acomodadas españolas entretenían su ocio con lo que podría describirse como relaciones extra-maritales, conocidas con el nombre de 'cortejo'. Los varones, denominados igualmente 'cortejos', atendían a las damas y satisfacían sus caprichos de una manera parecida a los galanteos del amor cortés. En su libro *Usos amorosos del dieciocho en España*,<sup>1</sup> Carmen Martín Gaité ha dedicado atención a sus aspectos literarios y sociales, revelando la fuerza de la animadversión provocada por este fenómeno considerado por algunos como amenaza al matrimonio e incluso a los mismos cimientos de la sociedad. Desafortunadamente los escritores moralistas del XVIII, en su deseo de criticar, no indican cómo pudo haber arraigado esta costumbre de tal manera que hiciese necesarias sus condenas, y son pocos lo que presentan un argumento a favor del cortejo aunque sólo sea para demolerlo después.<sup>2</sup> Tales escritos polémicos tampoco suelen ser muy explícitos en cuanto a su organización y se busca en vano una descripción de cómo se elegían los participantes, quiénes eran, y cuánto duraban las relaciones en que se basaba el juego.

---

<sup>1</sup> Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos del dieciocho en España* (Madrid: Siglo XXI de España, 1972).

<sup>2</sup> Uno de ellos es Juan García Jove Llanos. Véase p. 4 de su escrito *Azote del cortejo* (Madrid: Manuel Martín, 1774).

A continuación se ofrecen nuevos datos sobre estos particulares, así como el ejemplo de una conocida figura histórica que nos ha dejado un testimonio de su vida de cortejo.

Una principal fuente de información, consultada por Carmen Martín Gaité para su estudio, la constituyen los relatos de viajeros que, en número cada vez más creciente, visitaron España durante la segunda mitad del siglo XVIII. Uno de los más interesantes, por los significativos detalles que incluye sobre el cortejo, es el epistolario del italiano Giuseppe Baretti quien atravesó España camino de Génova en 1760.<sup>3</sup> Durante su corta estancia en Madrid, tuvo varias conversaciones con don Félix de Abreu, Cónsul General británico en Madrid según Baretti, que anteriormente había vivido once años en Inglaterra como representante del gobierno español.<sup>4</sup> En una tertulia, Baretti conoce a una señora que figura en su relato como doña Paula, y Abreu, que la tiene por persona de juicio, le recomienda la tutela del recién llegado viajero. Teniendo en cuenta su origen italiano, no es de extrañar que Baretti se interesara por el cortejo, conocido en Italia como *cicisveo*, nombre que también recibe a veces en los escritos españoles. Se ocupa del tema en la Carta LVIII fechada en Madrid el 11 de octubre de 1760, y la explicación que da doña Paula del fenómeno resuelve varias incógnitas sobre su ceremonial y reglamento:

Sepa pues, interrumpió doña Paula, que el último día del año es costumbre aquí el reunirse los amigos por la tarde para sortear los *años*. Se escriben en trocitos de papel los nombres de las damas y caballeros presentes, no importa que estén casados o solteros, y se echan separadamente los de las damas en un sombrero y los de los caballeros en otro. Entonces, la persona más joven de la reunión saca el nombre de un caballero con una mano y el de una dama con la otra. Estas dos personas serán *años* durante los doce meses

---

<sup>3</sup> Joseph Baretti, *A Journey from London to Genoa, through England, Portugal, Spain, and France* (London: T. Davies & L. Davies, 1770). Existen ediciones en dos y cuatro tomos de los mismos editores. La obra fue reimpressa en edición facsímile en dos tomos en 1970 por la editorial Centaur Press, Arundel, Inglaterra. Sobre Baretti véase Mario Pinna, 'Giuseppe Baretti e la Spagna', en *Quaderni Ibero-Americani* N.º 17 (1955), pp. 37-41.

<sup>4</sup> Sobre Abreu véase Vicente Palacio Atard, *Las embajadas de Abreu y Fuentes en Londres* (Valladolid: Universidad, 1950).

siguientes. Así, el *año* de una dama adquiere como un derecho a estar en su compañía con más frecuencia de lo normal. Entra en su casa a cualquier hora; cena con ella cuando le agrada sin invitación previa; le hace la corte; y, en fin, queda en cierta manera incorporado a su familia.

La única diferencia, continuó doña Paula, entre los *años* y los *estrechos* es que los *años* son elegidos el último día del año y los *estrechos* la víspera de Reyes. Con el nombre de cada *estrecho* se saca también una copla o seguidilla, de las que hay innumerables ejemplos compuestos por nuestros ingenios para este fin, y que se compran ya impresas. Son una especie de epigramas, generalmente satíricos, que a menudo producen hilaridad entre la concurrencia, especialmente cuando por casualidad coinciden con el carácter de la persona cuyo nombre se saca con la copla. *Estrecho* significa amigo íntimo. En cuanto a los *santos* vienen a ser lo mismo que los *años* y los *estrechos*. Se sortean la víspera de Navidad y en lugar de las coplas y seguidillas utilizamos nombres de santos, de donde les viene el nombre; el santo que sale elegido junto con una dama y un caballero recibirá devoción especial durante ese año por parte de éstos.

De este modo, continuó doña Paula, las damas están seguras de tener visitas constantes en casa y acompañantes fuera de ella.<sup>5</sup>

Una posible explicación del origen de este rito nos lo da Campomanes en una carta a Feijoo, donde se queja de la inmoralidad cortesana:

Por año nuevo esto de echar Compadres y Comadres se derivó de la loable costumbre de echarse en la casa santos por suertes, que fuesen especiales protectores de cada uno aquel año; y ha sido y es un pretexto disimulado para adquirir conocimientos que a muchos hacen perder el suyo y aun el ageno.<sup>6</sup>

En relación a las coplas que acompañan la ceremonia descrita por doña Paula podemos citar unos anuncios insertos en el *Diario*

---

<sup>5</sup> La cita aparece en las pp. 70-71 del tomo II de la edición en dos tomos, y pp. 103-105 del tomo III de la otra edición. Los términos están corroborados en el folleto del autor de *El Pensador*, José Clavijo y Fajardo, *Pragmática del celo, y desagravio de las damas* (Madrid: Herederos de D. Agustín de Gordejuela, 1755): 'Que se ha observado, que los *Piques*, *Años*, *Estrechos*, *Chichisveos*, y otros sugetos de este jaez, no son otra cosa que varias modificaciones del *cortejo*, tan malvadas como él' (pp. 19-20).

<sup>6</sup> Véase Francisco Aguilar Piñal, 'La primera carta cruzada entre Campomanes y Feijoo', en *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII*, 1 (1973), p. 19.

*Noticioso Universal*, más o menos coetáneos con la estancia de Baretti en Madrid:

PAPELES NUEVOS. Motes diferentes, assi sérios como sobre assumptos propios de este santo tiempo, y no estraños en ninguno, los que tambien podrán servir para la annual diversion, con que en muchas Comunidades, y no pocas casas se celebra el ultimo dia del año.

(*Diario* del 24 de diciembre de 1760).

PAPELES NUEVOS. En la Puerta del Sol, esquina á la Obra de los Correos, se hallan veinte generos de papeles de Motes, para echar Damas, y Galanes, para la diversion de esta noche y la anterior del dia de Reyes.

(*Diario* del 31 de diciembre de 1761).

PAPEL NUEVO. Dos pliegos de Motes de Estrechos para Damas, y Galanes, para echar suertes oy Vispera de los Santos Reyes: obra nueva de este año: se hallarán en la Libreria del Diario.

(*Diario* del 5 de enero de 1760).<sup>7</sup>

Hoy en día se conservan varios ejemplos de estos versos, algunos anónimos, que solían acompañar las festividades de fin de año. La siguiente décima, incluida en una colección titulada *Motes de galanes á Damas*, nos da una idea del contenido y calidad literaria de tales coplas:<sup>8</sup>

Es mi Año en su sentir,  
La deidad de las Deidades,  
Y tiene mil propiedades  
De muger de mal vivir:  
Ella no es corta en pedir,  
Y mucho menos en dár;  
Y aunque rabia por tomar,  
De quanto vá, y quanto viene,  
Lo poco, ó mucho que tiene,  
No lo hace desear.

<sup>7</sup> Todas las citas conservan la ortografía original. Las fechas del 31 de diciembre y 5 de enero aparecen en la relación del viajero danés Daniel Gotthilf Moldenhawer. Véase Emile Gigas, 'Un voyageur allemand-danois en Espagne sous le règne de Charles III', en *Revue Hispanique*, 69 (1927), pp. 361-2, 425.

<sup>8</sup> Se conserva en la Biblioteca Nacional, Madrid, bajo la signatura 2/51795.

Otra décima escrita con la misma intención se encuentra entre los poemas incluidos por el escritor dieciochesco Nicolás Fernández de Moratín en su papel periódico *El poeta*, que se publicó en Madrid entre 1764 y 1766:<sup>9</sup>

*A una dama*

Me pienso ya el mas feliz  
De cuantos fueron y han sido  
Pues en suerte me has caído,  
Bizarra y bella Beatriz:  
Humíllase mi cerviz  
De muy buena voluntad,  
Y te digo de verdad  
Que es mi gusto tan extraño,  
Que aunque me has caído en año  
Has de ser mi eternidad.

En estos versos Moratín subraya el hecho de que el cambio de cortejo acompaña el cambio de año. El énfasis temporal está reforzado por los tiempos de los verbos que se mueven del pasado al presente y al futuro.

Un complemento ideal para los escritos polémicos y relatos de viajeros sería la correspondencia o diario íntimo de un cortejo o una dama cortejada. Actualmente se conservan unos cuantos diarios que fueron escritos durante el apogeo del cortejo en España, y dos de ellos, el del mismo Nicolás Fernández de Moratín y el de su hijo Leandro, contienen detalles íntimos de sus vidas. Los apuntes de don Leandro se han revelado como fuente imprescindible para comprender mejor al autor de *El sí de las niñas*, pero el diario de don Nicolás, del cual el de Leandro no es más que una continuación, no ha sido estudiado con el cuidado que merece.<sup>10</sup>

Al igual que Leandro, su padre apunta muchos detalles de sus amistades femeninas, y aparte de su esposa, doña Isidora Cabo

<sup>9</sup> *Obras*, ed. B.C. Aribau (Madrid: Ediciones Atlas, 1944), p. 14.

<sup>10</sup> Los diarios se conservan en la Biblioteca Nacional, Madrid, Manuscrito 5617. El diario de don Leandro se publicó de nuevo hace unos años: Leandro Fernández de Moratín, *Diario (Mayo 1780-Marzo 1808)*, edición anotada de René y Mireille Andioc (Madrid: Editorial Castalia, 1968). El diario de don Nicolás queda inédito, pero estoy preparando una edición que espero publicar. En las citas añado las letras que faltan en el original.

Conde, aparece un gran número de mujeres cuyos nombres están apuntados casi siempre en forma abreviada. Es al tratar de fijar la duración de tales amistades cuando se nota algo curioso. El diario empieza el 1 de enero de 1778 y un nombre que aparece con gran frecuencia desde el primer momento es el que don Nicolás apunta como 'Ortña' o 'Ortns' (¿Hortensia? En adelante O). Al llegar al 24 de diciembre de 1778 el nombre desaparece y en su lugar don Nicolás escribe 'Niñ' (¿Nina? En adelante N). Este nombre continúa durante todo el año de 1779 aunque con menos frecuencia hacia el final, y sólo aparece dos veces a partir del 24 de diciembre. Teniendo en cuenta la descripción del cortejo apuntada por Baretti, esto nos haría sospechar que don Nicolás fue cortejo durante los dos últimos años de su vida. Dos palabras más refuerzan esta suposición: el día 31 de diciembre de 1778 apunta 'motes' y el 5 de enero de 1778 y 1779 escribe 'estrechos', palabras que cuadran perfectamente con las empleadas en los anuncios del *Diario* refiriéndose a estas fechas.

Antes de pasar adelante hay que decir que la lectura del diario de don Nicolás resulta bastante difícil. Muchas palabras están en latín, y el autor abrevia la mayoría omitiendo muchas vocales, lo que parece indicar el carácter secreto de los apuntes. A pesar de estas dificultades, sin embargo, puede entenderse lo suficiente para trazar con más detalle sus ocupaciones de cortejo. Un interrogante, al que aluden varios escritores de la época, concierne la cantidad de tiempo libre necesario para ocuparse en estas relaciones. Según Luis Joseph Velázquez, autor de un escrito satírico sobre el tema, el beneficio del cortejo para la sociedad consistía en 'Traer entretenida la gente ociosa',<sup>11</sup> y según doña Paula el beneficio para la mujeres era la constante compañía de los hombres. El diario de don Nicolás no revela la duración de las visitas, pero sí su frecuencia. En la primera quincena de diciembre de 1778 apunta 'A casa de O' veinticinco veces. Hay ocasiones en que don Nicolás recibe la visita de su dama, pero tales ocasiones son escasas. A veces salen juntos. Con O va al

---

<sup>11</sup> Luis de Valdeflores [Luis Joseph Velázquez], *Colección de diferentes escritos relativos al cortejo con notas de varios*, Por Liberio Veranio (Madrid: Manuel Martín, 1764), p. 8.

circo (20-VII-1778) y a los toros (3-VIII-1778); con N a los volatines (21-II-1779). Durante las festividades de Semana Santa en 1778 Moratín asiste a las tres procesiones del miércoles, jueves y viernes, a esta última acompañado de O. Muchas veces pasean juntos: hacia el campo (8-VI-1778), al río (23-X-1778), o a la Fuente Castellana (25-X-1778). Es interesante notar que estos dos últimos sitios figuran en el citado escrito de Velázquez entre los paseos favorecidos por los cortejos.<sup>12</sup>

Las visitas del cortejo a su dama planteaban con frecuencia un problema para el marido, que veía amenazada la intimidad de su hogar, y muchos de los textos contemporáneos tocan esta cuestión. En el *Azote del cortejo* se describe una escena muy desagradable provocada por la entrada del marido cuando el cortejo está presente<sup>13</sup> y en una obra manuscrita de 1807 publicada a principios de este siglo, *Los vicios de Madrid*, se hace mención a un caso real protagonizado por el marqués de Santiago quien 'Una noche entró en el aposento de su esposa a tiempo que estaba en un sofá con Pover, y ella muy enfadada le dijo: «¿A qué has entrado aquí?»'<sup>14</sup> Según el marqués de la Villa de San Andrés la costumbre era que el cortejo llevara a su dama a un desván sin luz o en un coche a oscuras.<sup>15</sup> La solución adoptada por don Nicolás fue encontrar un sitio que en el diario aparece como 'sofá' (8-I-1778). Conviene recordar la gran popularidad de que gozó el sofá en esta época, evidenciada en los numerosos retratos femeninos al estilo del de Mme. de Récamier. Los perspicaces ojos del viajero inglés William Beckford, al hacer una visita a la duquesa de Berwick unos años más tarde, se fijaron en los 'bajos sofás semi-circulares' del palacio de Liria.<sup>16</sup> Hasta llegó

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 21.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 3.

<sup>14</sup> Véase *Revue Hispanique* 13 (1905), p. 165.

<sup>15</sup> Marqués de la Villa de San Andrés, *Carta del Marqués de la Villa de S. Andrés, y Vizconde de Buen-Passo, respondiendo á un Amigo suyo lo que siente de la Corte de Madrid* (s.l.n.a.). Véase p. 55. Sobre este autor y su obra véase el estudio de Iris Zavala *Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del siglo XVIII* (Barcelona: Editorial Ariel, 1978), pp. 376-399.

<sup>16</sup> Véase *The Journal of William Beckford in Portugal and Spain 1787-1788*, ed Boyd Alexander (London: Hart Davies, 1954), p. 288.

este mueble a protagonizar el cuento de Crébillon hijo *Le Sopha*, donde un hindú, cuya alma transmigra de sofá en sofá, narra las experiencias, generalmente amorosas, vividas por sus diversos ocupantes. Para Moratín, sin embargo, el uso de este sitio privilegiado no duró mucho tiempo. El día 23 de febrero aparece la parca, pero sugestiva, anotación 'en sofá susto', y casi cuatro meses después 'fin de sofá trístis' (19-VI-1778).

En su conversación con Baretti, doña Paula habla de los peligros para la moral implícitos en el cortejo:

Hay aquí algunas damas que podrían vivir mejor. Pero supongo que esto no es un rasgo particular nuestro y el dominio del vicio se extiende mucho más allá del Manzanares. Sin embargo la mala conducta de las mujeres malvadas no hay que atribuirla a la costumbre de tener *años* y *estrechos*. La que ha perdido el honor encontraría medios de satisfacer sus pasiones desordenadas en cualquier parte.<sup>17</sup>

Parece que en las dos asociaciones de don Nicolás el elemento sexual desempeñaba un papel importante, y las apuntaciones del diario indican los varios grados de intimidad: besos (*oscls*=*osculos*), *suav*=*suavior*), caricias (*ttets*=*tactus*) y coito (*f*=*futui*).

Una vida sentimental intensa tenía que acarrear problemas de frustración y celos, que a veces se dejan percibir en el diario. Así, después de uno de los encuentros con una amiga, Moratín apunta: 'Antoñita celosa' (17-I-1778). En otras ocasiones es Moratín el afectado, como cuando va a casa de la dama o al sofá y se vuelve sin haber visto a nadie. En mayo de 1778 encontramos la secuencia siguiente:

16— Sofá esperé nadie. A casa de O riña. [...]

17— A casa de O iratus. [...] Promenade. pax con O [...]

18— [...] Sofá futui Optime, [...]

Las relaciones se complican más durante el cortejo de N. El 2 de febrero de 1778 la anotación parece indicar alguna rivalidad entre don Nicolás y un tal 'Rbot<sup>o</sup>' que continúa y aumenta durante

---

<sup>17</sup> Baretti, *op cit.* (Edición en dos tomos), t. II, p. 72.



su segundo cortejo. Los disgustos crecen todavía más durante este segundo año debido a la presencia de una segunda persona que en el diario aparece como 'Guard'. Esta palabra encuentra una explicación en el comentario de un viajero de la época, según el cual era corriente que los cortejos fueran soldados de algún cuerpo de guardia.<sup>18</sup> Los dos posibles rivales de Moratín aparecen en las siguientes anotaciones del mes de mayo:

- 2— Rbot<sup>o</sup> vino. A casa de N. Guard tristis, [...]
- 3— A casa de N. Guard. Con Rbot<sup>o</sup> [...] Promenade a casa de N químera final con Rbot<sup>o</sup>.
- 4— Rbot<sup>o</sup> en coche, llevó Guard. [...] A casa de N Guard.
- 5— A casa de N Reconvencción. A casa de N Rbot<sup>o</sup> y Guard.

y más tarde en el mismo mes:

- 25— [...] A casa de N, despidió a Rbot<sup>o</sup>.

Hacia finales de junio sus encuentros con N van casi siempre seguidos de palabras como 'riña' (días 17 y 18), 'iratus' (días 19, 20 y 24) e 'iratissimus' (día 23). A partir del 28 las relaciones se hacen aún más tirantes:

- 28— [...] vigilé su puerta de N [...] vigilé su calle [...]
- [Julio] 4— [...] Promenade, nada vi a N tristis. A casa de madre.
- 5— A casa de D. Juanito que fue a casa de N, dura, tristissimus. [...]
- 7— Nada, inveni famulam de N. [...]
- 8— Papel final de N. desesperado, [...]

hasta llegar al rompimiento final:

- 11— Vi a N en Misa [...]
- 17— [...] A casa de N osculos, [...] químera con Rbot<sup>o</sup> en calle [...]
- 18— A casa de N. Guard. tristis, [...] desesperé en Promenade.
- 19— [...] A casa de N amistad, [...] a casa de N osculos.
- 23— A casa de N Guard tristis. [...]
- 24— A casa de N, *Rompimiento final*. [...]

---

<sup>18</sup> William Dalrymple, *Travels through Spain and Portugal, in 1774; with a Short Account of the Spanish Expedition against Algiers, in 1775* (London: J. Almon, 1777). Véase p. 45.

Días más tarde Moratín vuelve a casa de N y le entrega 300 reales. Su esperanza se renueva pero el encuentro siguiente muestra que sin fundamento. Después las visitas se hacen menos frecuentes y don Nicolás alterna entre la esperanza y la desesperación. La última ocasión en que menciona a N es para apuntar 'Papel de N' el 18 de enero de 1780, fecha en que por las reglas del juego se supone que don Nicolás habría dejado de ser su cortejo. El hecho de que viera a N el 3 de enero y apunte 'vi a N hui' lleva a suponer que se seguían las normas rígidamente, como se deduce del texto de Baretti.

Pero ¿qué miembros de la sociedad podían permitirse estos pasatiempos? El aspecto más destacado del diario que estamos examinando es el económico. Por él se sabe la procedencia de los ingresos de Moratín y cómo los gastaba. Podemos ver a cuánto ascendía el alquiler de su casa, cuánto le costó la mudanza de una casa a otra, cuánto gastaba en aceite, velas, tocino y chocolate, y otros desembolsos como entradas de teatro y ropa, así como los refrescos que tomaba en la Fontana de Oro y Cruz de Malta. También el dinero que entregaba a amigas y prostitutas. El primer día de su asociación con N apunta 'a su criada 20, a su zapatero 4' (24-XII-1778); más adelante entrega cantidades mayores: el 6 de enero de 1779 son 300 reales, el 29 de mayo 100, y el 16 de julio otros 300. Para dar una idea del valor relativo de estas cantidades diremos que el salario de un jornalero venía a ser unos 4 reales diarios, lo que supondría unos 1.000 reales al año. En la misma época don Nicolás reunía algo más de 10.000 reales anuales entre su puesto en Palacio (5.500 reales), sustitución de la Cátedra de Poética en los Reales Estudios de San Isidro (3.600 reales), y otros ingresos menores como propinas y libros. Estas ocupaciones le proporcionaban los medios económicos para sus aventuras amorosas, y del diario queda claro que el resto de sus actividades le permitía también una independencia de acción considerable. Además de la Cátedra de Poética, asistía a las clases y juntas de la Real Sociedad Económica Matritense, actuaba como censor para el Consejo de Castilla y llevaba la vida de un intelectual asistiendo al teatro y a su tertulia lite-

raria.<sup>19</sup> Del caso de Moratín se deduce que el número de personas con tiempo y recursos suficientes para tales pasatiempos quedaría reducido casi exclusivamente a la nobleza y clases acomodadas.

PHILIP DEACON  
Department of Spanish,  
University College,  
GALWAY, Irlanda

---

<sup>19</sup> En mi tesis doctoral para Trinity College, Universidad de Dublín, sobre la vida y obra de Nicolás Moratín doy una versión documentada de su vida. Agradezco a los profesores José Manuel Blecua y Nigel Glendinning las sugerencias que me hicieron durante la preparación de este artículo.

